



# DE LA MANO DE... ADELA BASCH

Ilustraciones: RoMa



EDITORIAL HOLA CHICOS  
Av. Callao 1121 4° "D" (1023) CABA, Argentina  
Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998  
e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar  
www.holachicos.com.ar

DE LA MANO DE ADELA BASCH

Diseño de tapa e interior: Donagh I Matulich  
Ilustraciones: RoMa

ISBN: 978-987-8450-44-5

Producción gráfica realizada por XXXXXXXX  
Marzo 2023

Basch, Adela

De la mano de Adela Basch / Adela Basch ; ilustrado por Rosana Marta. -  
1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hola Chicos, 2023.  
64 p. : il. ; 21 x 15 cm. - (De la mano de... / 1)

ISBN 978-987-8450-44-5

1. Cuentos. 2. Poesía. 3. Autobiografías. I. Marta, Rosana, ilus. II. Título.  
CDD A863.9282

© 2023 Hola Chicos S.R.L.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723  
Libro de edición argentina.

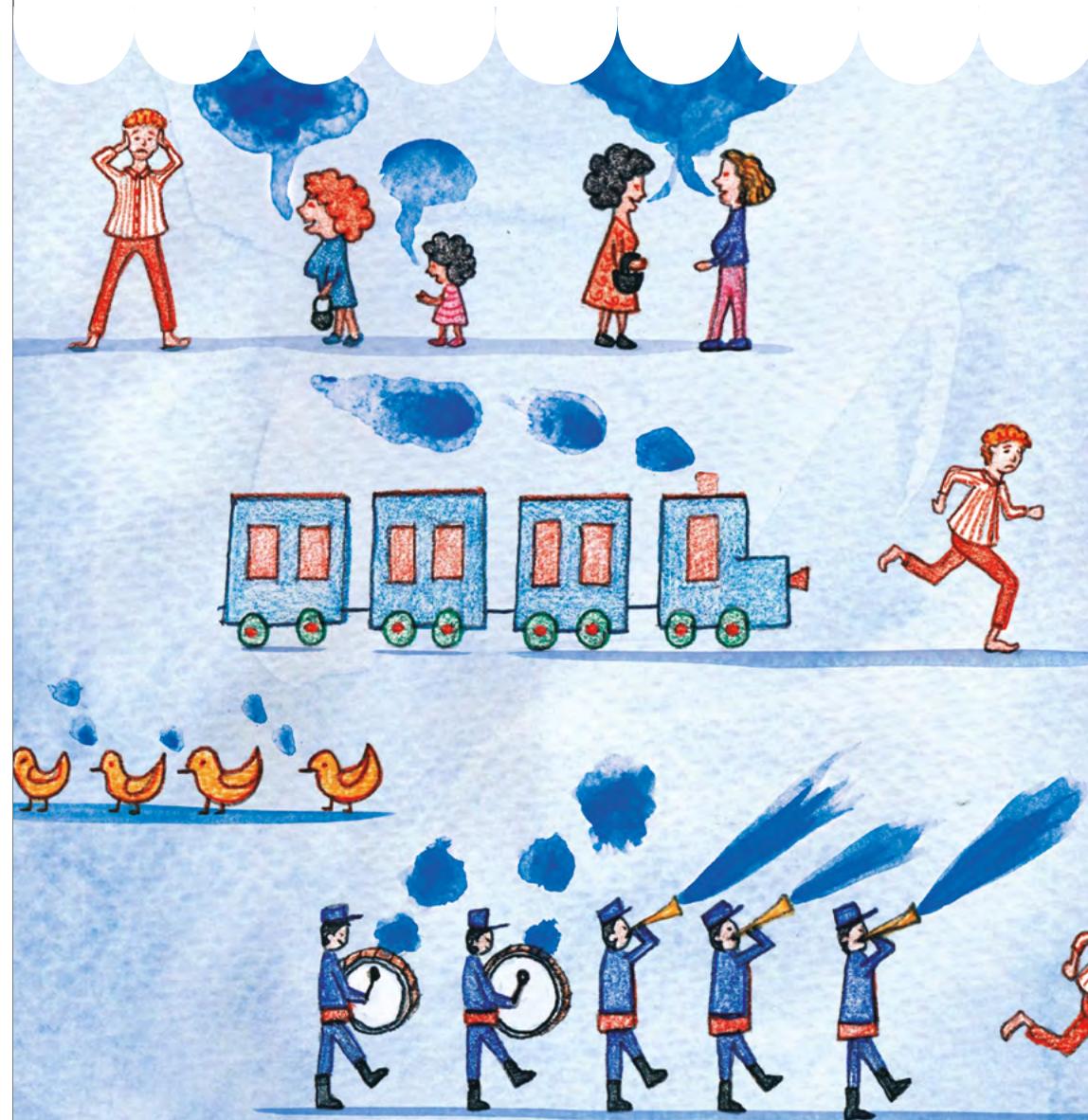
No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.



# ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| <b>A Luciano se fue la mano</b> .....                 | 7  |
| <b>¡Esto es el colmo!</b> .....                       | 11 |
| <b>Coplas musiqueras</b> .....                        | 19 |
| <b>Pelearse con el peine</b> .....                    | 25 |
| <b>La ciudad</b> .....                                | 33 |
| <b>Las recetas de cocina pueden ser divinas</b> ..... | 37 |
| <b>¿Cómo me irá en la escuela?</b> .....              | 45 |
| <b>Las tripas del Delta</b> .....                     | 47 |
| <b>Autobiografía</b> .....                            | 57 |

# A LUCIANO SE LE VA LA MANO



Luciano estaba sentado junto a la ventana de su departamento. De pronto, empezó a soltar una cadena interminable de lamentos:

¡Este lugar es realmente insoportable! No aguanto que todo el mundo pase junto a mi ventana y hable y hable y hable.

¡Qué gente tan antipática! Me provoca situaciones problemáticas.

Ya mismo me voy a mudar a un departamento sin ventanas que den a la calle. Así no voy a tener que escuchar todo el día ese parloteo, tan desagradable y tan feo.

Un tiempo después, Luciano estaba parado cerca de una de las paredes de su nuevo departamento. Su voz dejaba oír un vendaval de protestas que no paraban ni un momento:

¡Este departamento me tiene recontra hartos! A la vecina del lado de acá se le ocurrió estudiar canto, y al de más allá, piano. Los dos están todo el día dale que dale. Se les va la mano. ¡Me fastidian tanto!

¡Qué personas tan antipáticas! Me provocan situaciones problemáticas.

Estoy cansado de tener vecinos molestos, y voy a terminar de una buena vez con esto. Me mudo a una casa. Seguro que allí esto no pasa.

Meses más tarde, Luciano estaba asomado por una de las ventanas de su casa. Tenía los puños en gesto de amenaza. Su boca lanzaba quejas con la misma facilidad con la que cualquiera puede masticar lentejas.

Sí sabía que esto iba a ser así, no me hubiera mudado aquí. En este vecindario es imposible tener el descanso necesario. Cada vez que quiero dormir la siesta, en la casa de enfrente se pone a ensayar una orquesta.

Luciano se mudó muchísimas veces: a otro departamento, a otra casa, a otra ciudad, al campo, a la montaña, a la playa, a otro país. Pero siempre y en todas partes había algo que lo hacía infeliz.

Un día se puso una meta: decidió mudarse a otro planeta. A un planeta donde estuviera solo y tranquilo y no se escuchara ni el sonido de una aguja cosiendo con un hilo.

Al año siguiente, Luciano logró mudarse a otro planeta donde estaba más solo que pie sin chancleta. Se sintió muy contento porque no había ruidos ni voces ni ladridos. Entonces, de puro contento, se puso a bailar durante días y días, y se olvidó de todo lo que no fuera alegría.

Hasta que llegó un momento en que algo lo hizo sentir molesto y, finalmente, hartos. Se dio cuenta de que alguien silbaba y cantaba todo el día, y eso lo disgustó tanto que pensó que le iba a dar un infarto.



Pero pronto el sonido se silenció y Luciano volvió a sentirse contento y comenzó a reír, acompañado por el viento. El viento era su única compañía en ese planeta solitario donde había decidido pasar su vida. Por eso se sintió fastidiado al escuchar que alguien reía.

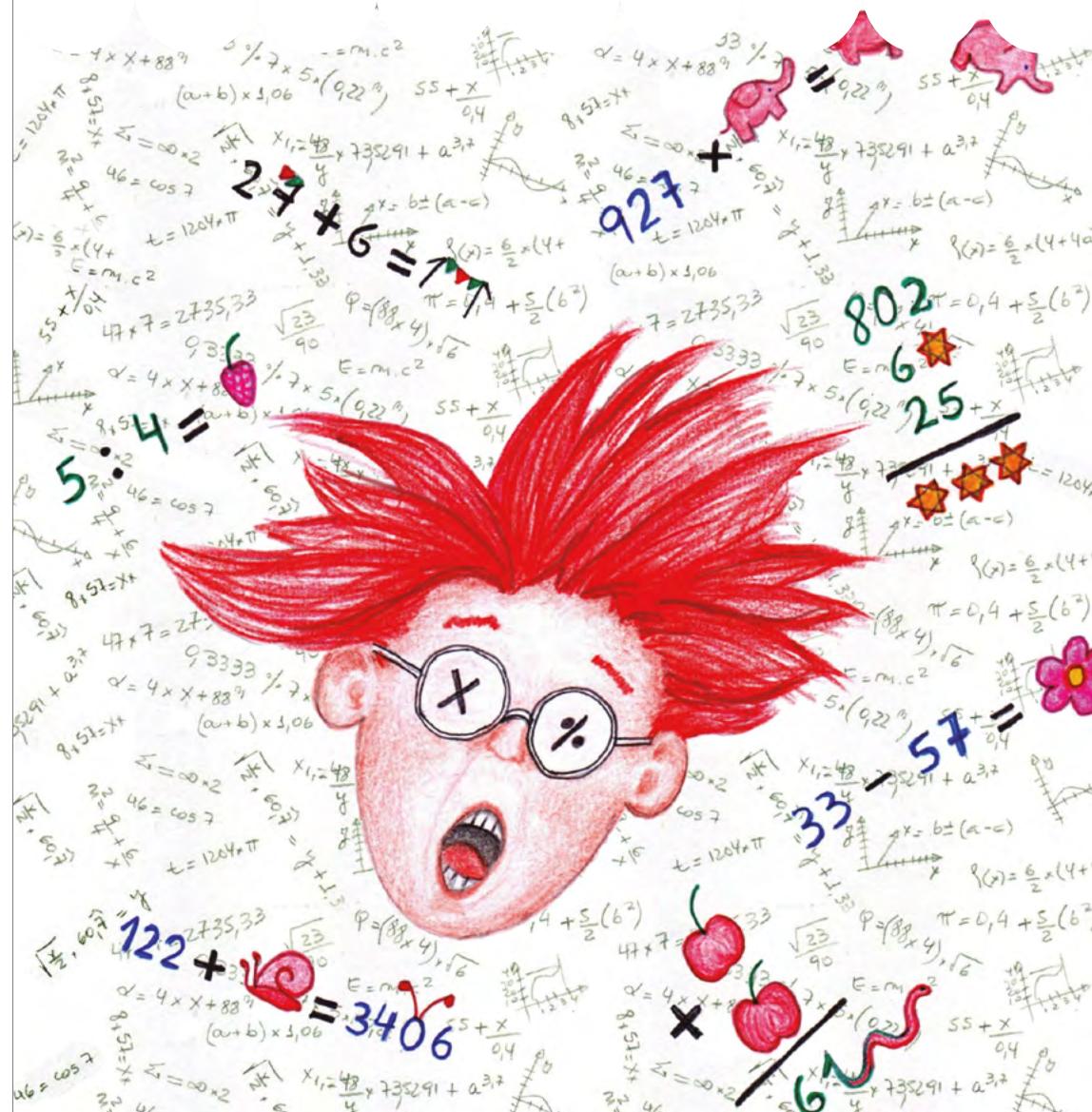
¿Alguien reía? ¿Cómo? Si estaba solo. Qué cosa tan rara. En un momento se le ocurrió tocarse la cara. Y al pasarse los dedos, tocó la risa que le salía de la boca, aunque muchos creen que la risa no se toca.

Se dio cuenta de que era él mismo quien reía. Y se enojó muchísimo. ¿Con quién? Consigo mismo, porque no quería oír ni un ruido mínimo. Entonces se dijo: "Sos inaguantable, Luciano, sos muy molesto, se te va la mano. Sos una persona antipática y me provocás situaciones problemáticas. Te reís demasiado y me tenés cansado. ¡Me voy de una buena vez a vivir a algún lugar donde vos no estés!".

Apenas se dijo eso, se dio cuenta de que era imposible. Podía recorrer el universo a toda carrera, pero nunca iba a encontrar un lugar donde él mismo no estuviera.

Luciano decidió amigarse con Luciano y dejó ese lugar donde estaba más solo que ciudad sin ciudadanos. Regresó a su planeta y en su vida hubo una revolución completa. Él no se lo pudo explicar bien. Pero ya nunca le volvió a molestar la voz de la gente ni la música ni el ruido de un tren.

# ¡ESTO ES EL COLMO!



–¿ **S**abés cuál es el colmo de un matemático?  
–No.

–El colmo de un matemático es no poder hacer nada por su cuenta.

–¡Ja, ja, ja! Justo me acabo de acordar de otro colmo de un matemático. ¿Sabés cuál es?

–No.

–El otro colmo de un matemático es hacer siempre más de la cuenta.

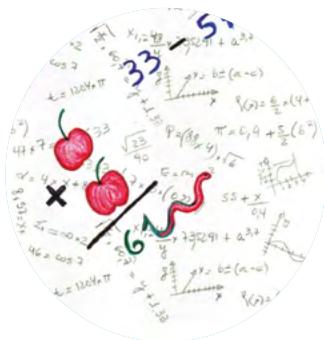
–¡Ja, ja, ja! Pero en este momento me acabo de acordar de otro colmo de un matemático. ¿Sabés cuál es?

–No.

–Otro colmo de un matemático es no tener que rendirle cuentas a nadie.

–¡Ja, ja, ja! Ahora que lo pienso, recuerdo otro colmo de un matemático. ¿Sabés cuál es?

–¡Sí! Nunca darse cuenta de nada.



# COPLAS MUSIQUERAS



**E**n las cuerdas de un violín  
duermen algunos sonidos.

Será mejor que despierten  
¡no soporto sus ronquidos!

Entre las teclas de un piano  
juegan do, re, mi, fa y sol,  
van pateando una pelota  
hasta que una grita: “¡Gol!”.

Pasó un arpa gritando  
tan fuerte como podía:  
“¡Por favor, no se confundan!  
¡Soy arpa, pero no arpía!”.

Una tuba no es un tubo  
y un bombo no es una bomba.



¡Lo que puede una vocal!  
Es algo que siempre asombra.

La flauta y muchos otros  
son instrumentos de viento.  
¿Que si también hay de nieve?  
De esos no hay. Lo lamento.

Un tambor es como un tambo  
pero terminado en "or",  
y si en algo se parecen  
en verdad no lo sé yo.

Es muy clara esa cadencia  
con que la orquesta arremete,  
y de tan claro, no hay duda,  
seguro es el clarinete.